

1908: LOS BUENOS OFICIOS
DE LA PSICOLOGÍA

La psicología es vehículo de ideales: la psique no representa más que el padrinazgo que la hace calificar de académica. El ideal es siervo de la sociedad.

Jacques Lacan

El campo “psicológico” surge en nuestra cultura cuando comienzan a quebrarse los sistemas que regulan el intercambio de los cuerpos y la alternancia de las generaciones.

La perversión descubre las *transgresiones* anatómicas, la psicosis muestra la aparición del Otro y la neurosis las fantasías que soportan a lo que se designa Uno. Este saber *debe* proponer técnicas reparadoras: es lo que se llama psicología aplicada. Cuando se cree en la existencia de un “individuo” y de una “sociedad” y después se discuten sus “relaciones”, es porque comienza a manifestarse la abolición de una dimensión simbólica del sujeto (ni individual, ni social) cuyo soporte es la cultura: “Es a saber, para decirlo en la jerga que responde a nuestros enfoques de las necesidades subjetivas del hombre, la ausencia creciente de todas las saturaciones del superyo y del ideal del yo que se realizan en toda clase de formas orgánicas de las sociedades tradicionales, formas que van desde los ritos de la intimidad cotidiana hasta las fiestas periódicas en que se manifiesta la comunidad. Ya sólo las conocemos bajo los aspectos más netamente degradados. Más aun, por abolir la polaridad cósmica de los principios macho y hembra, nuestra sociedad conoce todas las incidencias psicológicas propias del fenómeno moderno llamado de la lu-

dia de los sexos. Comunidad inmensa –en el límite, entre la anarquía democrática de las pasiones y su nivelación deses- perada por el gran moscardón alado de la tiranía narcisista–, está claro que la promoción del yo en nuestra existencia conduce, conforme a la concepción utilitarista del hombre que la secunda, a realizar cada vez más al hombre como *individuo*, es decir, en un aislamiento del alma cada vez más emparentado con su abandono original”¹.

Síntoma y programa a la vez, la psicología quiere reali- zar este individuo definido por la moral *utilitarista*². Se trata de encontrar en cada caso aquella conducta que permite el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo, dando por entendido que el sujeto *sabe* las razones de su querer y que las mismas regulan el mercado de su felicidad.

¿Cómo realizar la vocación dentro de las ofertas de un mercado de trabajo? Que el mercado ceda una parte y el su- jeto otra: así habrá un justo medio que la psicología sabe regular en forma “razonable”.

La razón quiere decir aquí estrategias para *transar*, in- cluso llegando a lo transaccional como terapia, siendo este término el que Freud utilizó para definir el síntoma.

La psicología quiere enseñar a *cada uno* –quiere orien- tar, educar, reeducar, etcétera– lo que antes era un saber del *conjunto*.

Cuando una mujer pregunta cómo debe criar a su hijo, está claro que *no* quiere criarlo como su propia madre: la psi- cología, en vez de interrogar esta negación se dedica a difundir un supuesto saber querellante con el ideal de promover la au- tonomía del yo (de los hijos frente a los padres de los cóny- ugos entre sí, del individuo frente a la sociedad) puesto que

1 Jacques Lacan, *La agresividad en psicoanálisis (Escritos 2)*, Ed. Siglo XXI, Méxi- co, 1975.

2 Crane Brunton, *Historia de la moral occidental*, Ed. Losada, 1961, Buenos Aires.

caracteriza como “dependencia” y hasta como inmadurez” cualquier lazo social que tenga su garantía en el Otro. Su ideal de madurez es la realización de un individuo sobera- no que se “relaciona” con el otro por el “sacrificio” de una parte de su narcisismo. Junto con la independencia surge, entonces, una temática de la oblatividad sostenida por la servidumbre del ideal: la pareja ideal, los roles sociales idea- les, la imagen corporal ideal, etcétera. El yo autónomo, el individuo soberano, se encuentra preso de las redes de sus ideales: entonces la psicología ofrece la “adecuación” entre los ideales y la realidad. Las transacciones se multiplican, las definiciones de salud circulan por el interior de una ética de la utilidad definida siempre por un justo medio entre las exi- gencias de la realidad y las propuestas del ideal.

Toda esta inmensa actividad restitutiva ignora la falla que la produce. La tendencia a reducir todo *valor* a la utilidad aparece manifiesta en la forma en que se teoriza la culpa: si falta (psicopatía) es una enfermedad, si sobra (melancolía) también lo es. De aquí se deduce que existe un justo medio de la culpabilidad, una culpa útil en tanto permite prometer y pagar las dudas. Para el psicoanálisis, en cambio, la culpa es lo que libera al sujeto de la angustia. La condena de todo exceso lleva a condenar las prácticas “rituales” como gastos inútiles, ya que toda actividad se debe regular como una eco- nomía donde el mínimo de energía empleada debe garanti- zar el máximo de producción. Aquí se generaliza el término “función” y se dirá que funciona bien aquello que es ade- cuado a su fin.

La psicología hereda esta ética del utilitarismo y el he- donismo para oponerse al “sufrimiento inútil” de la religión: este es el límite de lo que se designa en la historia como Ilustración

Es necesario recordar estas ideas generales, para com- prender que la psicología se mueve en el interior de una

ética y que sus diversas escuelas proponen estrategias diferentes para cumplir el mismo fin: la realización de una utilidad (racional) en el interior de una medida (justa) de placer.

Alejandro de Humboldt firma en Berlín, el 1 de mayo de 1852, la siguiente recomendación: “A vosotros todos los que en las hermosas regiones de América del Sur habéis conservado, con el recuerdo de mi nombre, la benevolencia por mis trabajos, os recomiendo al portador de estas líneas, Ingeniero A. Jacques, literato tan distinguido por sus talentos como por la gran variedad de sus conocimientos. Vinculado desde hace largos años por los lazos más afectuosos, a la familia respetable de ese sabio, tomo el más vivo interés por su suerte y por la ejecución de fundar en el Nuevo Mundo, en el centro de una población activa, un establecimiento de instrucción pública. El señor Jacques está en condiciones de alcanzar tan nobilísimo propósito, no sólo por la cultura y la elevación de su carácter, como por la experiencia que ha adquirido en los honrosos puestos que ocupara en Francia, como profesor en el Colegio Luis el Grande y como maestro de conferencias en la Escuela Normal. Los servicios que se le presten serán para mí, el más antiguo de los viajeros de América, un motivo del más hondo reconocimiento. El profesor Jacques tiene derecho, desde hace mucho tiempo, a la estima que le he consagrado”³.

Amadeo Jacques viene a fundar algo y concluye por transportar la *Psicología*, que proseguirá en la Universidad de Buenos Aires con Piñero, Rivarola, Veyga, Ingenieros, Loudet (equivalente al trabajo que en La Plata realizan Mercante, Senén, Palcos, Calcaño); Cristofredo Jakob (invitado a la Argentina por Domingo Cabred) y Enrique Mouchet participan en ambos lugares.

³ Amadeo Jacques, *Psicología* (véase prólogo de A. Ponce), Ed. La cultura argentina, 1923, Bs. As.

Amadeo Jacques había nacido en Francia en 1813 y al parecer había sido compañero de Alfred de Musset, en el Colegio de Borbón⁴. Había frecuentado el Laboratorio del químico Laurent y ejercido el profesorado en Amiens y Versalles. Su doctorado en letras se realiza mediante la presentación de una monografía en latín sobre Platón, y otra en francés sobre Aristóteles. Formado por Cousin, aunque en rebeldía, traduce y prologa las obras de Clarke (teólogo de Norwich, Inglaterra) porque le reconoce el mérito de luchar contra el ateísmo de Hobbes y el panteísmo de Spinoza, de exponer la inmortalidad del alma frente a Locke y Dodwell, de arremeter contra el libre arbitrio de Collins y de oponerse a la moral del utilitarismo. En 1846 publica un *Manual de Filosofía* que firma con Julio Simon y Emilio Saisset.

Aníbal Ponce siente cierta molestia al exponer la forma en que Amadeo Jacques niega la posibilidad del conocimiento y atribuye el orden del mundo a la sabiduría de Dios, aunque reconoce en el discurso del “maître” una voluptuosidad que llama de “geómetra y de poeta”.

Apoyado por Lamartine, A. Jacques logra fundar una revista (*La libertad de pensar*) para escapar de la tutela de Cousin. Pero la revista comienza a ser reprimida y Jacques es destituido de su cátedra en 1850 por el Consejo Supremo de Instrucción Pública. El golpe de estado del 1° de diciembre hace que Jacques abandone su lugar en Francia –así como lo hicieron Tocqueville, Víctor Hugo y otros– y llega a estas costas el 30 de Julio de 1852.

En 1858 se casa con Martina Augier, mientras se pone al servicio de diversos proyectos de gobiernos provinciales (tratando de evitar las marchas y contramarchas de los reveses políticos).

⁴ Ricaurte Soler, *El positivismo argentino*, Ed. Paidós, 1968, Bs. Aires.

Llega a Buenos Aires y es nombrado por Mitre como mentor intelectual del primer Colegio Nacional, dirigido por Eusebio Agüero. Esto ocurre en 1863. La verdad entendida –dirá Jacques– es la ciencia, la verdad sentida es el arte.

El prestigio de Amadeo Jacques se había consolidado por la organización de sus planes de estudios y por el efecto que ejercía su discurso en los alumnos (la psicología no era su preocupación específica). Es verdad que introduce métodos experimentales, orientados hacia otras prácticas. Pero siendo autor de una *Psicología*, traducida y venerada, es de suponer que influyó en este campo ⁵.

El 12 de octubre de 1865 muere Amadeo Jacques, para entonces había dejado el producto de sus *servicios: Juvenilia*, de Miguel Cané, es elocuente en este sentido.

Amadeo Jacques sabe ubicarse y su posición en la enseñanza –más allá de sus devaneos de juventud– se sitúa del lado del positivismo y la filosofía materialista, teniendo como modelo la experimentación física. Evoquemos aquellas discusiones de Jacques con los ateos, cuando prologa a Clarke ⁵.

El pasaje de la metafísica a la Psicología experimental es una consecuencia del utilitarismo: Thomas Hobbes (1588-1679) encontró las líneas de su sistema científico y político en un diálogo con los “mecanicistas”. Ahí está Galileo para inspirar la idea de que sólo existen cuerpos, y las leyes mecánicas que rigen sus movimientos. Así como hay cuerpos naturales, hay cuerpos sociales que regulan sus movimientos por ciertas leyes que conducen al problema de la ética y su relación con la política.

Cuerpos naturales, cuerpos humanos, cuerpos sociales: la geometría estudia el movimiento de cuerpos que producen efectos sobre otros, la física estudia las partes de los

⁵ Amadeo Jacques, *Psicología* (véase prólogo de A. Ponce), Ed. La cultura argentina, 1923, Bs. As.

cuerpos y los efectos que producen, la moral estudia el movimiento de los cuerpos mentales. La lógica estudiará las consecuencias de estos movimientos. Se trata de sacar deducciones de los objetos empíricos que se aprehenden por los sentidos, mediante el método del análisis y la síntesis. Pero Hobbes había ido un poco más lejos que sus descendientes experimentales, puesto que concebía al lenguaje como sistema de marcas y los signos como *phantasmata* que tienen ciertas leyes (mecánicas) que regulan sus relaciones.

Los fantasmas no son el cuerno, pero su inscripción en el espíritu supone las sensaciones de un cuerpo que regula el desplazamiento de estos signos.

Los hombres desean la fama (supone Hobbes), desconfían de los demás y se encuentran en competencia: esto conduce a la guerra de todos contra todos. La renuncia a estos apetitos y la transferencia recíproca de intereses funda el contrato social que permite evitar la violencia civil. El soberano será el garante de estos contratos, el motor inmóvil que permita organizar esta homología entre el cuerpo social y el cuerpo natural.

Habría que seguir una cadena de pensadores que partiendo de Hobbes prosigue en Hartley (1704-1757), Priestley, Locke, Berkeley, Hume. Las diferencias entre ellos, como la que puede existir dentro de los filósofos materialistas franceses, no debe extraviar los tópicos que actúan como agentes del discurso de la utilidad definida por una razón que supone que las leyes sociales son (luego, hay que imponerlas) homólogas a las leyes naturales.

Esta religión (re-ligare) del hombre con su naturaleza (subsiste la ambigüedad) intenta borrar la abertura sostenida por el discurso teológico entre el hombre y la naturaleza. Si la religión vuelve divino al verbo, aquí se lo rebaja a la categoría de un instrumento de exploración –imperfecto, por otra parte– que debe borrarse para garantizar la conti-

nuidad entre la naturaleza y el hombre. Pero así como el corcho vuelve a flotar por más que se lo hunda, desde el fondo de esta postura surge la “conciencia” para dar cuenta de una naturaleza (el hombre) que “sabe” sobre una naturaleza. La conciencia es el efecto de una divinización del saber, cuyo misterio permanece en la sombra: el hombre “sabe” del mundo, pero ignora la génesis de su saber. Cuando más empírica quiere ser esta posición, más reclama para sí un lenguaje artificial, un lenguaje “bien hecho”.

El hombre ha sido hechizado por la palabra y debe precaverse contra este poder que produce ilusiones, que le hace extraviar su esencia natural. El lenguaje, el saber, la conciencia, vendrán a fundar el “genio”: patológico alguna vez, punto virtual de ideales otra.

Hay que reconocer otra vertiente, la de la imaginación que propone “hipótesis” que deberán “verificarse”. Habitante del lenguaje, este hombre quiere volver a disolverse en la inmanencia, pero sólo puede *reproducirla* con sus experimentos.

Lo que va de Kant a su discípulo Herbart descubre un límite del sentido, un borde ontológico que arroja la cosa en sí: la psicología experimental pasa al acto para cerrar la brecha. La Hire (1640) estudia las imágenes visuales, D’Arcy (1765) la persistencia de imágenes, Herschell (1780) la adaptación a la oscuridad y Venturi mide el campo visual. Por fin, Weber (1795-1878) produce la primera ley empírica sobre la percepción de la luminosidad.

Por otro lado, Euler (1739), Herbart (1807) y Drobisch (1846) relacionan la escala tonal con la frecuencia vibratoria de las ondas sonoras y Dolezenne habla de sonometría al estudiar las diferencias sensoriales en la escala tonal ⁶.

Este desarrollo de la psicología se cruzará con el evolucionismo de Lamarck, Darwin y Spencer: lo que había comenzado como investigación sincrónica de la percepción se

desplaza a consideraciones diacrónicas sobre la génesis de las mismas.

Este viraje permite la entrada de Gustavo Theodoro Fechner (1801/1887) con su conocimiento de la física, que se ofrece como aquella que por el descubrimiento de las “transformaciones” de la materia y la energía puede cerrar la brecha entre lo gnosológico y lo ontológico. Pero Fechner produce extraños efectos, puesto que introduce nuevamente a Dios como dimensión infinita que incluye la finitud de los seres expuestos en una escala *continua* de lo inferior a lo superior. Fechner enlaza el mecanismo con un animismo que le permite incluir el alma hasta en los astros, designando la articulación por los términos “primario” y “secundario”, que luego aparecen en Freud.

Fechner, retomado por el holandés Gerardo Heymans (1857/1930) vuelve a entrar en el campo del método empírico para afirmar el monismo psicológico, y un determinismo de sus leyes.

Pero será el físico Helmholtz (1821/1894) y su discípulo Wundt (1832/1920) quienes fundarán definitivamente la psicología experimental. En los textos de Freud pueden encontrarse tanto algunos términos de ambos, como la explicitación de diferencias que con el tiempo terminarán por oponer la psicología al psicoanálisis. La otra cadena de convergencias y diferencias conduce a Charcot, Janet y Ribot. Es a partir de aquí que la psicología se desprende de la fisiología y de la física, y reproduce con sus “aparatos” el gesto de las ciencias que la iniciaron: Binet inventa las pruebas de inteligencia. De allí hay una continuidad (*L’Année Psychologique* es fundada en 1893) que conduce hasta Pieron, Fraisse, Fessard, etcétera. En Rusia la fisiología de Sechenov da paso a las investigaciones de Bechterew, Rossolino y otros, que

⁶ G. S. Brett, *Historia de la psicología*, Ed. Paidós, 1972, Bs. As.

confluyen hacia la reflexología de Pavlov (en EE.UU. el conductismo de Watson funda un espejo donde nadie quiere reconocerse).

Pero a este materialismo, experimental y positivo, de la psicología le surge otra vertiente que conduce a la teoría de la Gestalt: Dilthey, Brentano y Bergson –quienes vía unos discípulos de Wundt– llegan a Köhler, Kofka, etcétera.

Félix Krueger pasa un año (1906/1907) en Buenos Aires divulgando esta posición.

Los textos que se producen en la Argentina, puntuados siempre por la referencia directa y/o la traducción, siguen este movimiento.

1908. José Ingenieros declara, a instancias de Francisco de Veyga y con el apoyo de Horacio Piñero, la fundación de la *Sociedad de Psicología de Buenos Aires*. El campo que se intenta abarcar es amplio: psicología normal y patológica, psicopatología jurídica y pedagógica, biología. Su primer presidente fue Horacio Piñero (1909/1910), al que le siguió José Ingenieros (1910/1911) y por último Carlos Rodríguez Etchart (1911/1912).

Aparte de los nombrados, hubo trabajos de Florentino Ameghino, José Angulo, Enrique Ferri (de paso por Buenos Aires), Eusebio Gómez, Christofredo Jakob, Alejandro Korn, Víctor Mercante, Luis Merzbacher, Clemente Onelli, José M. Ramos Mejía, Rodolfo Rivarola, Nicolás Roveda y Rodolfo Senet⁷.

José Ingenieros ha reunido en *Psicología Genética* (1911) los asertos que sustentaban la práctica del grupo. La experiencia produce un conocimiento de la realidad y la imaginación propone hipótesis que la realidad rectifica o ratifica. Hay una unidad de lo real que se transforma por causas naturales. La investigación deberá resolver alguna vez el problema del origen de la materia, de la vida y del pensamiento.

Los métodos de la ciencia son los resultados “naturales” de la investigación:

1. Una hipótesis unitaria, evolutiva y genética puede explicar la formación de la materia viva: se trata de transformaciones de energía que adquieren propiedades diferenciales.

2. Las funciones biológicas surgen de las transformaciones de energía y por esos los desequilibrios “energéticos” del medio se reproducen en el organismo. La excitación es una modificación de las condiciones de equilibrio que se produce desde el exterior; el movimiento es un desprendimiento de energía tendiente a superar el desequilibrio. Las funciones psíquicas sirven para la adaptación al medio y se constituyen por la excitabilidad y la motilidad. La memoria conserva una modificación estructural que es consecuencia de un desequilibrio anterior y la experiencia es el conjunto de modificaciones del equilibrio conservadas por la memoria.

La excitación que se relaciona con una experiencia anterior es una sensación. De ahí se deriva una experiencia filogenética (de la especie), una experiencia sociogenética (de las sociedades) y una experiencia ontogenética (de los individuos).

3. Las funciones psíquicas evolucionan en una transformación *continua* donde permanece su identidad y su esencia, desde la irritación del protoplasma hasta la imaginación creadora. Los órganos evolucionan también en relación con la evolución de las funciones.

4. Las sociedades son colonias de animales que se organizan según el medio. La economía política es la aplicación a la especie humana de la lucha por la vida que rige a todas las especies. Los hábitos y las costumbres son las manifestaciones de las funciones psíquicas colectivas y tienen su correlación

⁷ I. A. Foradori, *La psicología en América*, Ed. J. V. González, 1954, Bs. As.

www.descartes.org.ar

en la organización de las instituciones. La herencia es la tradición y sus transformaciones se manifiestan como innovaciones que conducen al progreso como adaptación de la sociedad al medio en que vive. Del hombre primitivo a la civilización moderna, las transformaciones de las creencias van produciendo las de las instituciones. La moral y el derecho regulan este proceso, protegiendo la continuidad de la sociedad.

5. Las funciones psíquicas del individuo se forman partiendo de la experiencia social. Hay unidad y continuidad, dentro de la variación desde el nacimiento hasta la muerte. Hay tres fases: organización, perfección, involución. Las funciones psíquicas relacionan la experiencia filogenética (herencia) con la sociogenética y de esta relación surge la organización ontogenética (del individuo). La personalidad involuciona en el orden inverso al de la formación de la experiencia: primero desaparecen sus variaciones originales, luego sus adquisiciones sociales y por último las tendencias congénitas. Hay desigualdad mental de los individuos, hay diferencias producidas por la educación, hay una transformación continua que cesa con la muerte.

La herencia se manifiesta en tendencias, la educación en la creación de hábitos, la personalidad es el resultado de la relación entre la herencia y la educación y se manifiesta en forma de conducta.

6. También la conciencia tiene una formación natural que se manifiesta como *cualidad* de ciertos fenómenos biológicos en determinadas condiciones.

En la evolución filogenética y ontogenética la conciencia sirve para producir adaptaciones cuando existen cambios en el medio cuya *utilidad* es proteger el organismo. La continuidad de la experiencia determina la unidad funcional de la personalidad.

7. La formación de la función de pensar debe estudiarse en la evolución de las especies, las razas y los individuos. El conocimiento de la realidad es un resultado natural de la experiencia que al ser variable hace que el pensamiento se encuentre en continuo desarrollo.

Se va de lo simple a lo compuesto: existe continuidad entre sensaciones, imágenes genéricas, juicios elementales y formas superiores de razonamiento. La creencia es el resultado sintético de este proceso y el resultado más alto es la formación de ideales. Un ideal es una hipótesis que debe ser renovada por la evolución de la vida.

8. La psicología estudia las funciones que se forman en el curso de la función biológica mediante el método genético. La observación puede ser introspectiva y extrospectiva, directa y experimental, sensorial e instrumental. La observación extrospectiva es fundamental, las demás son auxiliares. Esta psicología genética –aliada con la investigación biológica– podrá crear un sistema de hipótesis que “abarque todas las manifestaciones de la Naturaleza”⁸.

Este resumen de las hipótesis de Ingenieros muestra hacia donde se encamina la psicología surgida experimental en la Facultad de Filosofía allí por 1896, bajo la responsabilidad de los doctores Rodolfo Rivarola, Antonio Dellepiane y José Nicolás Matienzo.

La idea de una transformación de energía que se estructura en funciones y adquiere su motilidad en los órganos, sirve de fundamento a la unidad del sujeto y del mundo todo. La aceptación de cualquier clivaje hubiese hecho retornar – para estos espíritus positivos– el fantasma de una involución a la fase *teológica* o *metafísica* que la humanidad tenía que superar. La naturaleza se transforma por su energía en la di-

⁸ José Ingenieros, *Principios de psicología*, Ed. L. J. Rosso y Cía. 1919, Bs. As. (1ª versión: *Psicología genética*, 1911).

versidad de las estructuras de la materia viviente y hasta el pensamiento es una astucia de la naturaleza para llegar a un saber de sí que le resulta inmanente. La herencia y la educación encuentran una síntesis en la personalidad que, a su vez, se transforma en forma *continua* del nacimiento a la muerte.

La física de Helmholtz dio lugar a muchas teorías “mecánicas” sobre la transformación de la energía, incluso el fisiólogo alemán Johannes Müller formuló en 1883 una ley de la energía específica de los sentidos. La teoría de los cuanta dejó sin base la idea de una continuidad de la materia, así como la entropía complicó el problema de la evolución y la conservación de la energía.

La mecánica cuántica ha introducido la dualidad entre el carácter ondulatorio y el carácter corpuscular de la materia. La física atómica muestra que el límite puesto por los instrumentos de medición impide hablar del comportamiento de los objetos estudiados en forma independiente.

No poco importa, para nuestros fines, discutir la validez física de las hipótesis de esta psicología, sino que se trata de comprender qué inspiraba esta pasión y sus traslaciones.

La psicotécnica dirá la verdad: se trata de usar en forma racional la “energía” de los hombres para lograr una mayor “producción”.

En 1878 el propio Wundt había fundado en Alemania el primer laboratorio experimental –según la triunfal reseña del doctor Elías F. Haick– que sirve de modelo a los que se encuentran expandidos por el mundo.

La *Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal*, en el número de Julio-Agosto de 1933, publica un extenso trabajo de Elías F. Haick bajo el título de *Juan Huarte: iniciador del estudio de la individualidad*. Se nos informa que el estudio sobre el “ingenio” publicado por Juan Huarte en el siglo XVI puede considerarse como el origen español de la psicotécnica moderna, dado que intenta una teoría del ren-

dimiento óptimo mediante el estudio de las actitudes (ingenio) de los sujetos: “Siguiendo las huellas del médico de Navarro (Juan Huarte), en el siglo siguiente el Dr. Pujasol publica su *Filosofía sagaz y Anatomía del ingenioso*, y en 1795, el escolapio Rodríguez publica su *Discernimiento filosófico de ingenios para artes y ciencias*, que es juzgado como un modelo de criterio psicotécnico, aunque según algunos aprovechó demasiado del *Examen de Ingenios*, de Juan Huarte. Después de estos trabajos sobrevino un largo período de inactividad hasta que la Psicología como ciencia experimental comienza a dar sus frutos con la instalación, en 1878, del primer laboratorio en Leipzig, realizada por Wundt. Se inician allí investigaciones sistemáticas, estudiando primeramente procesos elementales psicofísicos, efectuando luego Krueger y Spearman (discípulos de Wundt) el primer trabajo sobre las correlaciones de las diversas actitudes entre sí. Como consecuencia del desarrollo logrado por la psicología experimental nace la Psicotecnia.

Después el doctor Haick expone los fines de esta nueva práctica de la psicología experimental: “La obtención del máximo rendimiento. . .”.

Reseña los principales laboratorios en los siguientes países: Estados Unidos, Alemania, Austria, Bélgica, Francia, España, Polonia, Holanda, Grecia, Rusia, Inglaterra, Italia, Japón, Rumania, Hungría, Sudáfrica, Australia, China, Bulgaria, Checoslovaquia, Brasil. La epidemia del máximo rendimiento no respeta pelo ni marca, siendo adoptada por diversos sistemas económicos.

El Poder Ejecutivo de Argentina contrata, en 1913, a un discípulo de Wundt para ocupar el cargo de profesor titular en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario: el Dr. Carlos Jesinghaus pasará de la Universidad del Litoral a la de Buenos Aires.

Después de trabajar diez años presenta al Congreso del Trabajo, reunido en Rosario, el proyecto de creación de un *Instituto de Psicotécnica y de Orientación Profesional*, prometiendo grandes beneficios económicos y sociales para el país.

“En este proyecto –escribe Elías Haiek– enumera el autor las ventajas que reportaría para la colectividad esa fundación que, en síntesis, son las siguientes:

1. Significaría mayor eficiencia para el obrero adaptado a un trabajo concordante con sus aptitudes específicas, corporales y mentales.

2. Resguardaría la salud pública al evitar, mediante un examen fisiológico, que el aprendiz se dedicara a una ocupación sin presentar suficiente resistencia física, reduciendo la fatiga, los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales.

3. Disminuiría la desocupación como consecuencia de la selección del personal conforme con sus aptitudes individuales, evitando así ser despedidos por falta de capacidad.

4. Se fomentaría la paz social, porque el obrero con una ocupación adecuada a sus aptitudes estará mejor remunerado y, por consiguiente, más contento.

Por decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 11 de mayo de 1925 se crea un Instituto de Psicotécnica y de Orientación Profesional, en la Ciudad de Buenos Aires.”

En 1931 es clausurado por *razones de economía*, su mantenimiento insumía más gastos que los beneficios que su práctica prometía: en 1933 la historia quiere que dicho instituto sea una parte del *Museo Social Argentino*.

Pero una ciencia deseosa de colaborar con el mayor rendimiento no desaparece por un simple trámite de administración, puesto que ella encuentra en una lógica diferente la razón de su existencia.

La detallada información de Américo Foradori mostrará que hasta el advenimiento del primer gobierno peronista la psicología experimental siguió proponiendo soluciones a los conflictos más diversos: “En la Facultad de Filosofía – escribe Foradori– se enseñó psicología desde sus comienzos (1896), materia que estuvo a cargo, hasta 1901, de los doctores Rodolfo Rivarola, Antonio Dellepiane y de José Nicolás Matienzo, curso que en 1907 se desdobló. En 1901 se hizo cargo de la cátedra el doctor Horacio G. Piñero y durante el mismo año se compraron al fabricante Zimmermann, de Leipzig, los primeros aparatos de Psicología experimental, material que se amplió al año siguiente con el instrumental comprado en diversas casas francesas. Este laboratorio cumplió dos tareas: la enseñanza, para los alumnos del curso, y de investigación. La cátedra se desdobló en 1907, como dijimos, porque el Consejo Directivo consideró que en el curso de un año no se podía enseñar los temas indispensables. Ese segundo curso estuvo a cargo, al principio, del doctor Félix Krueger y luego de José Ingenieros”¹⁰. Pero el desdoblamiento obedece, en realidad, a una cierta transacción: avance de la “fenomenología”, declinación de la neurobiología y crisis de la psicología experimental.

Se entiende, desde esta actividad, que el Dr. Carlos Jesinghaus –discípulo de Wundt– encontrara el campo abierto al llegar en 1913, y que en sólo doce años pudiera hacer que el gobierno se tomara en serio los buenos oficios de una ciencia que pensaba resolver desde el problema de la desocupación, pasando por un mayor rendimiento, hasta la paz social por la aplicación de adecuadas dosis de felicidad a los obreros descontentos por su extravío vocacional. Se había trabajado mucho antes y se trabajaría demasiado después: “En 1931, el Laboratorio fue transformado en Instituto de Psicología, a propuesta del doctor Coriolano Alberini, que dictó el segundo curso durante muchos años”⁹. Si la psicología

tuvo que desdoblarse en relación con la psiquiatría, existirá un nuevo desdoblamiento cuando comience la crítica al positivismo de ésta: “Cundía un raquíctico positivismo –escribe Coriolano Alberini–, tardía y fríamente predicado. Se diría que de positivismo solo tenía el nombre. Cáscara sin contenido.

Contra esta pobreza filosófica, iniciamos un pequeño centro de irradiación metafísica, basada en autores modernísimos, especialmente Bergson, Renouvier, Croce y los grandes filósofos clásicos”¹⁰.

Pero en el momento en que la psicología experimental se encuentra con la filosofía, la psiquiatría se ha desplazado hacia la criminología y se embarca en problemas sanitarios y jurídicos provocados por formas de producción difíciles de gobernar por los buenos oficios de la psicotécnica. Basta leer los temas de los que se ocupan unos y otros.

La psicología habla del tacto en los videntes y en los ciegos, del sentido de los obstáculos, de la estética y de la conciencia. La psiquiatría habla de los problemas de la psicosis en todas sus formas, de los interrogantes que le plantea a la teoría del derecho la aceptación de los descubrimientos de la “patología”.

A partir de 1931 el Instituto de Psicología tiene entre sus practicantes a José L. Alberti, a León Jachevsky y al profesor León Ostrov.

Enrique Mouchet dictó cátedra hasta su jubilación, en 1943. Aquí es llamado uno de los jefes de nuestra psiquiatría –Oswaldo Loudet– que declina ese honor (del que se hará cargo Juan R. Beltrán, hasta su muerte, en 1947).

⁹I. A. Foradori, *La psicología en América*, Ed. J. V. González, 1954, Bs. As.

¹⁰C. Alberini, Prólogo a *Cincuenta años de filosofía en la Argentina*, de Luis Farré, Ed. Peuser, 1958, Bs. As.

La Facultad de Filosofía y Letras –bajo el primer gobierno peronista– se dirige hacia la filosofía y lo que Foradori llama “orientación escolástica”, golpeando nuevamente la ya exhausta psicología experimental.

Rodolfo Rivarola, uno de los fundadores de la psicología que se proponía en la década del veinte como solución psicotécnica de los problemas sociales, se encuentra en 1939 hablando de las enfermedades políticas: “Luego, la enfermedad de la política es, o puede ser, objeto de diagnóstico.

En cuanto a tratamiento, es sistema que se emplea para curar enfermedades o defectos”¹¹.

La enfermedad en cuestión es el fraude y la violencia, y Rivarola propone como tratamiento el conocimiento de la Constitución y la conciencia democrática le los “hombres del mundo” (inmigrantes) que pueden caer en el pecado por ignorancia de lo que esta patria les ofrece.

Es un poco tarde, desde el comienzo del siglo la psiquiatría tiene su *Instituto de Criminología* creado por el “intuitivo” Antonio Ballvé, dirigido desde el comienzo por José ingenieros, sucedido por Helvio Fernández en el período 1914/1927, reemplazado a su vez por Osvaldo Loudet. Examen y estudio de los penados, centro de investigación y enseñanza, biblioteca de criminología, anexo psiquiátrico y el Museo Criminológico con las siguientes secciones: Antropología criminal (Morfología y Psicología); Sociología criminal (cuadros estadísticos y gráficos); Policía científica (sistemas científicos de investigación) y Ciencia Penitenciaria.

El Congreso de Psicología de 1910 es presidido por Rodolfo Rivarola. El “sabio alemán” Christofredo Jakob habla de los estudios biopatológicos, mientras Horacio G.

¹¹ Boletín de la Biblioteca del Congreso, Setiembre–octubre de 1939, Buenos Aires.

Piñero insiste en los métodos de la psicología experimental. La ironía de la historia quiere que sea un trabajo de Alfredo Palacios (*La fatiga*) el que diera impulso a la creación del *Instituto de Psicotécnica*, destinado a producir el rendimiento óptimo y la felicidad en masa.

Su vocación escolar llevó a la psicología a crear en 1906 un *Instituto Nacional del Profesorado Secundario* que ofertaba la ciencia del rendimiento óptimo a la pedagogía; Félix Krueger es su primer director y sucesor será Gregorio Fingermann, quien se hará cargo después de los restos del *Instituto de Psicotécnica* instalados en el *Museo Social Argentino*. Sobre el modelo de este laboratorio funcionando en el colegio secundario, se fueron creando otros: en Rosario, en la base aérea de Palomar, en La Plata, en Paraná, etcétera.

1930. Hace diez y siete años que desapareció la primera *Sociedad* y la iniciativa del doctor Enrique Mouchet funda una nueva *Sociedad de Psicología de Buenos Aires*. Las preocupaciones han cambiado.

La semana médica (24/6/1926) publica un artículo de Enrique Mouchet sobre la “significación del psicoanálisis” que comienza con reproducción de las opiniones infatuadas de Luis Campos Aguirre (que no es otro que Aníbal Ponce) y termina por reconocer que psicoanálisis ha prestado algunos servicios a la civilización. Después de un período de grandes entusiasmos, que comprende la segunda mitad del siglo XIX y los primeros lustros del XX, se observó en campo de la psicología cierto desaliento, que yo atribuyo, en parte, a un exceso de ilusiones puesto por los especialistas en el método rigurosamente experimental, es decir, en la *psicotécnica*. En realidad, la *psicotécnica* es un capítulo muy interesante de la psicología científica, capítulo que ningún especialista puede ignorar decorosamente, *pero no constituye toda la psicología experimental, ni mucho menos, ni tampoco se puede esperar que ella transforme la psicología en una cien-*

cia exacta o aproximadamente, como lo son la física y la química, y, hasta cierto límite, aunque más en potencia que en estado actual, la fisiología, ciencia ésta que no puede tener en rigor otro método fecundo y útil que el del laboratorio”.

Lejos de la erudición triunfante de Ingenieros, acosado por los signos de la peste que Germán Greve había traído en 1910 al Congreso de Buenos Aires, Mouchet sueña con hacer del psicoanálisis un capítulo de la psicología general: “. . .el psicoanálisis –se queja– más que representar un nuevo método complementario de los ya clásicos, pretende reemplazar a éstos y erigirse en *único* valedero y fecundo. Y sus principios, más que presentar nuevas conquistas para la ciencia psicológica, pretenden destruir la psicología, que en contraposición con el psicoanálisis llamaremos clásica, y reemplazarla totalmente como única doctrina de valor”.

¿Dónde encuentra el psicólogo un antídoto para la peste?: “El laboratorio más fecundo para el psicólogo –enfática Mouchet– es y será siempre la misma sociedad en que el hombre vive y lucha por la existencia”.

Para entender esta afirmación hay que llegar hasta *Archivos Argentinos de Psicología Normal* (1933) y encontrarse con el doctor Emilio Pizarro Crespo y su versión de *El narcisismo*: “Sobre este Narcisismo –escribe– se construye un tipo psicológico cabalmente asocial y antisocial, a un tiempo. Para la esfera histórica, Carlos Marx, ha intuido con agudísima y perforante visión, el desarrollo futuro del psiquismo colectivo, cuando ha definido la edad capitalista o burguesa, actualmente en vías de superación, como la que cierra el ciclo de la prehistoria del pensamiento humano y abre paso no hacia la sociedad burguesa, sino hacia la sociedad humana, o la humanidad socializada.”

Aquí descubrimos que la descripción de Freud corresponde a la metafísica de los tres estadios de Comte (teoló-

gico, metafísico, positivo) y que la dimensión social debe integrarlo.

Es por eso que Mouchet explica, en el artículo citado, que el éxito del psicoanálisis se debe a que “los espiritualistas y teólogos ven en él una tabla de salvación para su ideología, comprometida seriamente por las corrientes positivistas, evolucionistas y experimentalistas que tomaron cuerpo en el campo filosófico desde principio del siglo XIX, y un nuevo punto de apoyo para el movimiento de reacción contra tales peligrosas corrientes ideológicas.”

La psicología experimental que vendía mayor rendimiento social y felicidad para todos, se ha vuelto sensible y hasta revolucionaria: por el estado positivo, contra los filósofos metafísicos y los teólogos de la iglesia. El ateísmo, una vez más, aparece como simetría invertida de la religión: Mouchet acusa a Freud de haber vuelto a la escolástica de la Edad Media, de la misma forma que los positivistas eran acusados de encarnar el demonio. Sin embargo, reconoce que algo “erógeno” existe en el discurso del psicoanálisis: “Cuando se empezaba a sentir cierto desaliento –escribe– como consecuencia de un exceso de ilusiones puestas en la psicotécnica, la corriente freudiana reanimó la llama del entusiasmo en el campo de la psicología y volvió a ser ésta, como en los buenos tiempos, la ciencia de actualidad. Es esto, indiscutiblemente, un gran servicio prestado por la escuela psicoanalítica a la psicología”. ¿No trata la psicología, siempre, de *servirse* así al psicoanálisis? En la nueva sociedad creada por Mouchet encontramos una *conjunción* de fuerzas. Allí dictaron conferencia los psicólogos, los fisiólogos, los médicos, los psiquiatras, los criminólogos, los psicoanalistas y los filósofos. Hay nombres: Coriolano Alberini, Federico Aberastury, Heriberto Brugger, Gregorio Bermann, R. Bazán de Cámara, Alfredo Calcagno, Vicente Dimitri, Dolores Dabat, David Efrón, Gregorio Fingermann, Angel Garma, Bernardo

Houssay, Juan Mantovani, R. Núñez, Alberto Palcos, A. Raitzin, Béla Szekely, Bernardo Serebrinsky, Rodolfo Senet, Jorge Thenon, M. Victoria, Francisco de Veyga, Osvaldo Loudet, Víctor Mercante, Ventura Pessolano, Juan R. Beltrán, Armando Camüer, Adolfo Sierra, Farina Núñez, Gonzalo Bosch, José L. Alberti, Lanfranco Ciampi, E. Eduardo Kraft, M. Gorriti, Raúl Villarroel, Christofredo Jakob, Nerio Rojas, Alfredo Franceschi, José Oria, León Jachevsky, Américo Foradori.

Si en esta lista algunos representan el psicoanálisis, ninguno de ellos se autoriza en su práctica: la Asociación Psicoanalítica Argentina se fundará bajo la bandera de la medicina psicosomática.

Pero el psicoanálisis tiene ahora un espacio discursivo que, aunque se encuentre subordinado a la medicina, impide que la universidad califique la psicología como científica. Los psicoanalistas, en la universidad, producen una carrera de psicología que convierte al psicoanálisis en lugar de prohibición y tentación. Los psicólogos, con el culturalismo a cuestas, intentan descalificar a los psicoanalistas. Si esta operación falla es porque ellos mismos son quienes los califican. Por supuesto, una vez más se cuestiona desde la “ideología”, y se hace entrar ese objeto *petit* a que la jerga estudiantil llama muy bien “la parte social”. ¿No se estudia para ocupar la parte que corresponde en el reparto de los excedentes sociales? Si ese goce doméstico zozobra, si ese lugar se vuelve ilegítimo, los gritos estremecerán el cielo.

La sociología, instituida en 1957, ofrece con mejores argumentos lo que la psicología vendía mediante la psicotecnica. Esto empuja a los psicólogos al campo del psicoanálisis. Claro que llegan con sus “propias ideas” que son las del culturalismo: el Freud psicólogo es interesante –se dice–, pero el Freud, sociólogo es reaccionario.

W. Wundt funda, con sus laboratorios experimentales, el discurso de la psicología. Este discurso sobre la práctica y la experimentación, expone en seguida en valor práctico: conocer las leyes de la adaptación, el aprendizaje, detectar y medir las actitudes en relación a un rendimiento óptimo – del niño en la escuela, del adulto en su trabajo– partiendo de la premisa de que el ser es un instrumento extraviado en la deriva del mundo, que pide a gritos un lugar en la sociedad y un reconocimiento de su tarea.

“La tarea de la psicología del comportamiento –escribe Watson– consiste en ser capaz de prever y controlar la actividad humana. Para llevar a cabo este cometido debe recoger los datos científicos con la ayuda de los métodos experimentales.” (*Behaviorism*, Chicago, 1930.)

El dualismo del cuerpo y el alma se transforma –cuando se sustituye la conciencia por el comportamiento– en el dualismo de la relación del organismo con su medio social.

“A la fórmula vaga y banal de las relaciones alma-cuerpo, como dice la vieja escuela, a la hipótesis arbitraria y estéril de dos sustancias que actúan la una sobre la otra, se opone el estudio de dos fenómenos que están en una conexión tan constante para cada especie particular que sería más exacto llamarlos un fenómeno de doble cara.” (Ribot, 1879.)

Wundt mantiene todavía el término conciencia, el conductismo lo arrojará al lugar de los restos de la metafísica: sólo hay que anotar la entrada de un estímulo y la salida de una respuesta, y hasta el lenguaje puede ser estudiado aquí como cierto “comportamiento” en relación con la misteriosa “comunicación”.

Esta comunicación introduce de otra forma la *conciencia* del fundador Wundt, aquella que provocó la siguiente ironía de Freud: “Juanito juzga que su hermanita posee una *cosita*, sólo que aún es muy pequeña, pero que irá creciendo hasta hacerse muy grande como la de un caballo. (. . .) En

realidad, no se conduce peor que un filósofo de la escuela de Wundt. Para tal filósofo, la conciencia es un carácter constante de lo anímico, del mismo modo que la *cosita* es para Juanito atributo indispensable de todo lo animado. Pues bien: cuando el filósofo tropieza con procesos psíquicos cuya existencia se le impone, pero en los que no se advierte la menor huella de conciencia, no dirá que sean, por ejemplo, procesos psíquicos inconscientes, sino que los denomina *semi-conscientes*. ¡La *cosita* es todavía muy pequeña!” (Freud 1908).

Cuando la teoría de la comunicación encuentra que existen algunas articulaciones extrañas del sujeto de enunciación en el enunciado, se pone a realizar un catálogo de esa “patología” según un paradigma implícito de aquello que un sujeto debe “sentir cuando habla y de las formas en que debe situarse al hacerlo: “Diferentes tipos de neurosis se caracterizan por distintas modalidades de comunicación”¹². La idea de modalidad de comunicación sostiene la *cosita*, ya que cuando la “comunicación” no aparezca podrá hablarse de sus fallas: “La conducta neurótica –escriben Verón y Sluzki– puede entenderse como una fuerte restricción dentro del repertorio de posibles conductas, restricción que no se encuentra al servicio de la adaptación máxima. . .”¹³. Del rendimiento máximo se pasa a la adaptación máxima a los fines de la comunicación: “Cabe entonces definir la normalidad –prosiguen Verón y Sluzki– no como un tipo particular de estructura de conducta, sino en términos de la relativa flexibilidad instrumental tal en la aparición de las distintas estructuras identificadas (fobia, obsesiva, etcétera). El neurótico lo es en tanto privilegia una técnica, generalizándola a múltiples situaciones”¹².

¹² E. Verón y C. E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, Editorial del Instituto, 1970, Bs. As.

¹³ León Ostrov, *La psicología, ciencia del siglo XX*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Enero-marzo de 1963), Bs. As.

El máximo rendimiento de la comunicación será posible si el sujeto es capaz de instrumentar(se) con flexibilidad para obtener del otro –el semejante, es claro– aquello que desea (aunque sea comunicarle) mediante el molino de viento de sus roles.

Así como Wundt suponía que sólo había conciencia, aquí se supone que para el lenguaje solo existe la comunicación: aquel que piensa con claridad puede decirlo de la misma forma, mientras que habrá un catálogo de las “confusas” verbalizaciones que realizan los neuróticos. Pero los autores son amplios y nos conceden que “aun las personas que muestran conductas más adaptativas o instrumentales (sic) privilegian algunas por sobre otras (es difícil afirmar que para cada situación hay una y sólo una conducta «óptima»), rasgo que otorga el sello al «estilo personal»”¹².

Nadie es de goma, de manera que solo puede borrarse a medias para que se realice el máximo de comunicación descado: “En rigor –escribe Freud, 1915– podríamos decir, con el filósofo Wundt, que la equivocación oral se produce cuando, a consecuencia de un agotamiento corporal, la tendencia a la asociación vence todas las demás *intenciones* del discurso. Esta explicación sería perfecta si no se hallara contradicha por la experiencia misma, que muestra, en una serie de casos, la ausencia de factores corporales, y en otros, la de asociaciones susceptibles de favorecer la equivocación oral”. Si el rendimiento óptimo de la intención instrumental de la comunicación se encuentra alterada es porque el sujeto *habla* en las vacilaciones del yo que se recuesta en otro: “Leed las descripciones de los sueños –escribe Freud– que hacen Wundt, Jordl y otros filósofos modernos. Todos ellos se limitan a enumerar los puntos en que el fenómeno onírico se desvía del pensamiento despierto y a hacer resaltar la descomposición de las asociaciones, la suspensión del sentido crítico, la eliminación de todo conocimiento y todos los

demás signos en los que se puede fundar un juicio adverso a toda la importancia a que dicho fenómeno pudiera aspirar”. Leed la descripción de las perturbaciones de la comunicación que realizan Verón y Sluzki.

Importa subrayar que los textos de Freud explicitan su ruptura con la psicología y que el advenimiento de nuevos “modelos” de investigación vuelve a plantear esta exclusión, aunque las temáticas se ajusten a precisiones con resultados que pueden ser óptimos para los oficios de la psicología. *La herencia y la etiología de las neurosis* (1896) comienza en forma solemne: “Me dirijo especialmente a los alumnos de J. M. Charcot, para presentarles algunas objeciones contra la teoría etiológica de las neurosis, que nuestro común maestro nos ha transmitido”. Cuestionará, ya entonces, el concepto de herencia, incluyendo en la crítica a Guinon, Tourette y Janet. En 1914 dirá Freud: “Todos conocemos la curiosa teoría que intenta explicar la génesis del psicoanálisis por la influencia del ambiente vienés. Janet no despreció hacer uso de ella en 1913. . .”

Se refiere a un congreso donde Janet había manifestado que lo bueno del psicoanálisis lo había dicho él primero, y que lo demás no servía. Freud reconoce que existe algún punto de convergencia, pero explicita muy bien la diferencia: “Por mi parte, confieso que durante mucho tiempo he estado dispuesto a atribuir a Janet los mayores merecimientos por la explicación de los síntomas neuróticos, por concebirlas como ideas inconscientes que dominan a los enfermos. Pero más tarde se ha expresado sobre este punto con tan exageradas reservas, que parece haber querido dar a entender que lo inconsciente no era para él sino un concepto auxiliar sin realidad alguna efectiva, *une façon de parler*”. Desde entonces, el inconsciente ha sido para la psicología una forma de hablar: “Las convergencias son ya inocultables: Psicología de conciencia, Psicoanálisis, Behaviorismo amplían

sus conceptos de base. La primera supera el riesgo del solip-sismo abriéndose a la conciencia del mundo y del otro; el Psicoanálisis ubica la exploración de lo Inconsciente en el cuadro más vasto de las relaciones del sujeto consigo mismo y con su ambiente el Behaviorismo hace lugar a la significación de la conducta y a la comunicación. Si las divergencias subsisten, ciertamente, los desencuentros se reducen y crecen las aproximaciones”. Lo afirma Ostrov en 1963 ¹⁴.

Es indudable que Freud carecía de flexibilidad para comunicarse con los colegas, que mantenía ciertas “estereotipías” que le impedían el óptimo rendimiento del juego llamado interdisciplinario. Teórico de las partes, quizá le faltara el criterio de la totalidad y el otro –más simpático– de la unidad y una clara conciencia del mercado: “En el orden de la práctica –escribe Ostrov– la Psicología está presente como fundamento racional y científico, en todos los capítulos de la actuación del hombre: no hay pedagogía posible si no descansa sobre los datos de la Psicología genética; no hay práctica psiquiátrica responsable que deje a un lado los conocimientos de la Psicología patológica; la adaptación del hombre al trabajo reposa en los aportes de la Psicotecnia” ¹⁴.

En la misma revista en que se publica el trabajo de Ostrov se puede leer otro de Aída Aisenso de Kogan que al intentar definir una nueva orientación de la psicología anuncia que “al psicoanálisis no es fácil ubicarlo con precisión”, aunque ya fue puesto en su lugar por Ostrov cuando afirma que “más allá de los orígenes naturalistas y de los prejuicios metafísicos que cabe discernir en la vasta obra de Freud, lo decisivo es señalar que, en la reflexión freudiana, el análisis causal se transforma en génesis de las significaciones y que el motivo evolucionista se trasmuta en enfoque histórico” ¹³.

Tanto la señora de Kogan como el profesor Ostrov suponen que la fenomenología viene a comprender las relaciones intersubjetivas en una dimensión que el “biologismo”

de Freud había dejado de lado. ¿Por qué no se convencen los autores de que por más que se ponga al psicoanálisis como un capítulo de la psicología general, no existe capitulación posible del discurso freudiano en los términos que se proponen como una “superación”?

Parafraseando a Oscar Masotta, cuando analiza un texto de Eliseo Verón, digamos que en psicoanálisis el lenguaje no tiene nada que hacer con la comunicación porque el sujeto que se descifra en el discurso produce un enigma del sentido, por el goce.

Otra vertiente de la “comunicación” nos conduce –bajo el ala amistosa del profesor Mounin– a la *Semiología Psicoanalítica* (Ed. Nueva Visión, 1974) de María Gear y Ernesto Liendo: “La confluencia interdisciplinaria parece ser ya imprescindible cualquiera sea el área científica que se investigue y en la cual se deseen encontrar nuevas perspectivas teóricas y técnicas”. La precipitación en lo heteróclito que sigue a esta declaración del principio abre un abanico que pasa por M. Klein, se encuentra con Lacan y Green, sigue hasta Bateson sin descuidar a Liberman, revoloteando en torno a Ch. Morris, Tarski y B. Russell. La metapsicología de Freud –apodada clínica por los autores– será puesta en correspondencia con la práctica mediante los “aportes” de la semiología y la teoría de la comunicación.

Liberman y Maldavsky insisten en la perspectiva, siguiendo la vertiente de un canibalismo estilístico que puede absorber y disolver –mediante el juego de alusiones– los fragmentos de los más variados discursos.

La teoría de la comunicación es una culminación de la psicología, y ahí creen los autores “psicoanalíticos” encontrar los elementos para remodelar –según la exigencia de los tiempos– el campo discursivo fundado por Melanie Klein. ¿Comprenden ese goce de mujer que hace que M. Klein agote la descripción de la pasión que, entre madre e hijo,

convierte a la figura del padre en una sombra que deambula en el espacio minado del narcisismo femenino? Para M. Klein la comunicación tenía poco que decir, desde que un sujeto que se inaugura en la psicosis no encuentra el otro (de la fase depresiva) sino en ese lugar donde se pierde después de agotar las figuras hegelianas de la dialéctica esquizoparanoide. ¿Quién puede contarle la comunicación a la metapsicología de Freud, que se abre con una crítica de la “comprensión” que enmascara la identificación del *a usted le pasa lo mismo que a mí?*

Desde las primeras ofertas de la psicotecnia hasta la actualidad, la psicología se propone con los mismos ideales. La APBA (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires) ofrece en un folleto algunos *servicios*: “. . . si a menudo se encuentra deprimido; si vivió procesos de cambios hace poco tiempo (casamiento, embarazo, jubilación, adopción, divorcio, elección de carrera u oficio, entre otras); si es alguien que siempre tiene miedo; si acaba de sufrir la pérdida de un ser querido; si tiene conflictos de pareja; si se siente anímicamente mal y no sabe por qué; si necesita comer exageradamente; si le angustia estar con la gente; si observa que sus hijos tienen problemas en la escuela, alteraciones por un nuevo hermano, si se pelea con sus compañeros” (Revista Confirmado, febrero de 1978). Allí también el psicólogo se define: “. . .somos profesionales universitarios, que hemos realizado estudios que nos han capacitado en las diversas formas de orientar, prevenir y resolver todo tipo de problemas psicológicos: individual y de pequeños y grandes grupos; en las distintas etapas del desarrollo de la persona, desde el nacimiento, la niñez, la adolescencia, la edad adulta y la vejez; en las diversas esferas del quehacer humano (la familia, la escuela, la pareja, las decisiones vocacionales, el trabajo)”.

En el despliegue temporal de los textos –desde la fundación de la psicología hasta la actualidad– puede seguirse

un hilo conductor bajo las diversas estrategias: la psicología es un vehículo de *ideales*, oscilando entre la *adaptación* y el *cambio*. El ingenio –algunas veces se llama dialéctico– consiste en proponer que el hombre produce a la sociedad (cambio) y que la sociedad produce al hombre (adaptación).

La pretensión psicológica de apropiarse de la práctica psicoanalítica modificando su teoría conduce a discursos incoherentes, monótonos y lamentables.

Ninguna estrategia “interdisciplinaria” –como se dio en llamar, con pudor, a las componendas– podrá resolver la incoherencia de un desciframiento del sujeto cuando se ignora con “positiva” obstinación la lógica del discurso. Américo Foradori, en 1954, realiza la siguiente clasificación: *Psicopatología* (Christofredo Jakob, Enrique Mouchet, Osvaldo Loudet, Gonzalo Bosch, Raúl Garabelli, José Belbey, Jorge Thenon, Julio Hanón, Gregorio Bermann, José Capelli, Nerio Rojas, Armando Camüer, María Johnson y Nicolás Tavella); *Psicofisiología* (Alfredo D. Calcagno, Heriberto Brügger, José L. Alberti, Gregorio Fingermann, Manuel Araya, Salvador Attías, León Jachevsky, José Gómez y Adolfo Sierra); *Psicoanálisis* (Raúl Grabelli, Jorge H. Thenon, Enrique Pichón Rivière, Gregorio Bermann, Angel Garma, Juan C. Perellano, Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky y Ferrari Hardoy); *Psicotecnia* (José Crespi, Elías Díaz Molano, Alfredo D. Calcagno, Gregorio Fingermann, Heriberto Brügger, Manuel Araya, Salvador Attías, Julio D’Oliveira Estévez, Juan Kaplan, Edmundo Lucius, Erna Rosenthal, María M. del Barco y Ana C. de Helmbold); *Psicopedagogía* (Alfredo D. Calcagno, José M. Lanuzzi, Irma Vigliani y Delmira Cambiaggio); *Psicología social* (E. Villarroel y Gino Germani); *Psicoestadística* (Horacio Rimoldi, N. Cortada, R. de San Martín y J. Velazco); *Tests* Alfredo Ghioli, Béla Szekély, N. Cortada, J. Bernstein y E. B. de Lambruschini); *Psicología infantil* (Lanfranco Ciampi, Telma Reca, Carlos Veronelli,

Néstor Vallejos Meana, Carolina Tobar García y Bernardo Serebrinsky); *Criminología* (Osvaldo Loudet, José Belbey, Jorge Coll, Artemio Moreno, Ernesto Nelson, Oscar Rubino, Eusebio Gómez, José M. Paz Anchorena, H. Piñero Berenguer, Eduardo Krapff, C. Fontán Balestra, Ariosto Licurzzi y E. Fentanes); *Delincuencia infantil* (Carlos de Arenaza, Ernesto Nelson, José Amatuzzo, Marcos Felipe Giana, Jorge Coll y Elías Golomb); *Psicología en sus relaciones con la filosofía* (Francisco Romero, A. Sánchez Roulet, E. Pucciarelli, Coriolano Alberini y León Dujovne); *Psicología en relación al derecho* (Horacio Rivarola, José Oliva, Horacio Areco, Amadeo Grass y Gonzalo Bosch).

Si muchos de los personajes se cruzan es porque se trata del estallido de tres discursos: el médico, el psiquiatra y el psicológico; en relación con el discurso psicoanalítico.

Se nos dirá que existen muchas psicologías, pero aquí hablamos de la psicología misma como supuesto conocimiento capaz de fundar alguna práctica llamada terapéutica. La psicología sincrónica de la percepción y la psicología diacrónica de la evolución oculta sus contradicciones mediante la multiplicación de las “psicoterapias”.

En 1977 Rubén Ardila escribe: “En el momento actual la mayor parte de los psicólogos prefiere considerar su disciplina como la ciencia que estudia el *comportamiento*; unos cuantos se refieren a la mente, el psiquismo o la naturaleza humana. Comportamiento es todo lo que hace o dice un organismo. Abarca contracciones musculares y secreciones glandulares, pero también pensamiento, percepción y procesos internos, siempre que se estudien partiendo del comportamiento. El concepto se ha ampliado mucho, para abarcar prácticamente todo el área de la psicología: percepción, aprendizaje, motivación, pensamiento, lenguaje, personalidad, procesos sociales, desarrollo y otros. La psicología estu-

dia todos los seres vivos y no solamente el hombre. Hay psicología de los animales (llamada psicología comparada)”¹⁴.

La medicina estudia la fisiología del hombre, la psicología su comportamiento y la antropología “la totalidad”. A esto hemos llegado.

¿Pero qué es un comportamiento? *Comportare*: de *cum* (con) y *portare* (llevar). Llevar con otro alguna cosa. Sufrir, tolerar. Portarse, conducirse. Soportar y soportarse. ¿Qué soporta y transporta la psicología, ese síntoma moderno de nuestra cultura? No es que el ser quiera saber—escribe Lacan— sino que hablando el ser goza y no quiere saber más nada.

En efecto, la represión quiere decir que el sujeto siempre sabe mucho más de lo que desea saber: lleva consigo este secreto del Otro.

En 1911 N. Kostyleff habla de la crisis de la psicología experimental y comienza declarando: “Hace ya treinta años que Wundt fundó el primer laboratorio de psicología experimental y esta rama nueva de la ciencia se ha desarrollado vigorosamente tanto en su país de origen como en Francia, en Italia y en el otro lado del Océano, en América; pero las experiencias innumerables que se han acumulado desde entonces, no permiten asegurar que haya encontrado su verdadero camino. Por el contrario, mientras más avanza más incierta se hace su marcha.”

¿Cuál es la respuesta a esta incertidumbre? El autor concluye: “Ya no trabajarán a ciegas: encontrarán, en fin, en el estudio de los reflejos cerebrales, la base común que le faltaba y que es la única que puede dar a la Psicología el carácter de una ciencia positiva, homogénea y precisa”¹⁵.

¹⁴ Enciclopedia de psiquiatría (Dirección: G. Vidal, H. Bleichmar, R. J. Usandivaras), Ed. El Ateneo, 1977, Bs. As. (Ver el artículo *Psicología* y conexos).

¹⁵ N. Kostyleff, *La crisis de la psicología experimental*, Ed. Jorro, 1922, Madrid.

título médico, trabajadores sociales, etcétera, en el campo de la psicoterapia, reaccionan empuñando el látigo de los artículos represivos del Código Penal, de la Ley del Ejercicio de la Medicina, y de las reglamentaciones pertinentes, negándose a la colaboración de los psicólogos como auxiliares de la medicina.

Es importante en Psiquiatría la colaboración de psicólogos calificados en psicología clínica. Corresponde precisar y delimitar su campo de actividad, también desde el punto de vista legal. Su participación en las tareas psiquiátricas será en equipo, podrá efectuarse en las diferentes etapas de la observación, diagnóstico, investigación y tratamiento. *En ningún caso los psicólogos podrán ejercer la psicoterapia a título individual*¹⁷.

La operación de la psiquiatría progresista será plantear en el campo de la medicina lo psíquico como determinado por las condiciones sociales. No se trata de romper con la medicina, ni tampoco de cuestionar el *sujeto* de la ciencia que ella soporta, sino de darle un sentido político. Menos inocente, Bleger intenta que el psicoanálisis no sea expulsado sino integrado en un campo más vasto: los psiquiatras y los médicos *deben* entrar en el psicoanálisis. ¿Pero en qué psicoanálisis? En aquel que cuenta con la *parte social*.

Es que Domingo Cabred, al constituir la red de hospitales, dejó un margen de maniobra muy estrecho para la psiquiatría. Los locos dejaron en seguida de preocuparlo, puesto que había enfermedades y pestes que debían ser controladas. El aparato sanitario de entonces tenía otras urgencias. En junio de 1956 Bermann tiene la ilusión de que el aumento de la locura en la vida moderna convenza a las autoridades de invertir en el campo psiquiátrico: “Estamos en los comienzos de una Nueva Era de la psiquiatría. No es mera coincidencia que la psiquiatría como ciencia nazca con

¹⁷ G. Bermann, *Nuestra Psiquiatría* (ver carta-renuncia de Honorio Delgado), Ed. Paidós, 1964, Buenos Aires.

Pinel, en los albores de la Revolución Industrial y durante la Revolución Francesa. No es tampoco por azar que en los Estados Unidos, el país que más se envanece del modo de vida occidental, la mitad de la totalidad de las camas de todos los hospitales están ocupadas por enfermos mentales. . .”¹⁷.

La revolución libertadora deberá instaurar cierta forma de vida (se piensa con un guiño) cuyas consecuencias inevitables serán resueltas por la psiquiatría: se critica y se ofrece ayuda a la vez.

José Bleger difunde a Politzer, argumenta la subordinación del psicoanálisis a la medicina y trabaja a los psicólogos para hacerles ocupar el lugar auxiliar que la oblativa vocación reclama detrás de sus rechazos aparentes. Pichón Rivière se abre para formar una escuela que le permita pasar del psicoanálisis a la psicología social, mientras Alberto Fontana lleva hasta el límite la ideología médica proponiendo la producción masiva de viajes a la dimensión desconocida por los medios artificiales de una farmacopea esotérica.

La guerra de los discursos está en marcha y todos se quejan de la confusión que reina; pero será unos años después cuando el estallido se producirá dentro del psicoanálisis mismo.

El psicoanálisis fue discutido en tanto producido por la Asociación Psicoanalítica Argentina. Se llamaba bajo este nombre a cualquier “psicoterapia” que no fuese inspirada en el campo de la medicina y/o de la psiquiatría. Los terapeutas –aquellos antiguos esotéricos de Grecia– volvían bajo la mirada de los psiquiatras, benévola primero y asustada después. Los psicólogos experimentales, que habían caído en desgracia al ser desplazados por los filósofos, tenían desde 1958 una carrera donde formar nuevas generaciones. Pero no había laboratorios, sino psicoanalistas. Y estos psicoanalistas buscaban allí cierta clientela. La estrategia funcionó por un tiempo mediante la táctica conocida de engrandecer las vir-

tudes inmanentes de la juventud, y rumorear contra la brutalidad de sus predecesores.

Psique en la universidad se llamó una publicación cuyos directores “asesores” eran Angel Garma y Arnaldo Rascovsky. El editorial del *Tomo 2, N° 1* habla del “sadismo en la enseñanza”. De entrada la actitud esgrimida se encuentra en la esfera de la intriga de la lucha generacional: “Así como no permitiríamos la existencia de enfermedades gravemente contagiosas en maestros y profesores en actividad, debemos luchar para preservar la integridad de nuestros hijos de la acción agresiva indiscriminada ejercida en nombre de la enseñanza o de las respetables instituciones del Estado. De no ser así nos haríamos cómplices de la destrucción y repulsión de nuestros hijos, que constituyen además nuestro más valioso e inmediato porvenir y el de nuestro país”. De nuevo se inventa un enemigo al que se le ofrece ayuda, ya que se quiere preservar a los hijos para asegurar el porvenir del país: “Mucha experiencia dolorosa ha enseñado a la humanidad a usar más el amor y menos la agresión, y este principio aplicado a la pedagogía debe entrar cueste lo que costare en la mentalidad de los profesores, maestros y encargados de la orientación de las nuevas generaciones”.

Para que la seducción surta efecto en los *chicos* (así suelen llamarse entre sí, gente más bien adulta) es necesario agregar algunos ingredientes narcisistas: hay un artículo sobre la naturaleza del genio, hay otro sobre el mundo del adolescente, y “la parte social” se encuentra representada por un artículo sobre terapia con grupos de penados (. . . de los Estados Unidos). Pero existe el problema de la libertad de las *chicas*, por lo que aparece allí el tema de la poliandria.

Esta entrada de *Psique* en la universidad es, en realidad, un refugio para evitar ser capturada por las estrategias de *Eros*: al adolescente que allí describe Arminda Aberastury le pasa de todo, pero el deseo y el goce no pasan por la me-

tamorfosis de ese cuerpo sobre el que la “ciencia” dibuja sus monótonos aforismos.

La suerte de la psicología está sellada y cuando la misma retorna –fundada en 1910, luego en 1930– como carrera universitaria en 1958 carece de un discurso y es sólo el espacio donde se disputa el lugar de agente del saber la psiquiatría, la sociología, el psicoanálisis.

Lo que Sullivan es para unos, lo es Politzer para otros: se supera el *biologismo* (fatalista, se dice) de Freud para instaurar al psicólogo como *agente de cambio*. En un celebrado esquema reproducido por Bleger en una *psicología de la conducta*, Pichon-Riviere cree haber resuelto las disputas entre los discursos de la medicina, la psiquiatría y la psicología: para la primera existe el área cuerpo, para la segunda el área mente, para la tercera el área mundo.

La psicología, por haber amparado esto mismo, se convierte en directora de escena y apodándose social se lanza a la discusión de los aparatos sanitarios¹⁸. En estos tres círculos Pichon-Riviere podía sostener una triple experiencia: había practicado un psicoanálisis médico, había realizado experiencias psiquiátricas y se había desplazado a la psicología social, al identificar el discurso del psicoanálisis con los rituales semánticos de la APA.

Esta psicología “social”, que se instituye como carrera en 1958, y se propone como alternativa al psicoanálisis, se encuentra en 1970 tratando de liberarse de la “tiranía” del psicoanálisis médico mediante un uso estratégico del discurso de Lacan. Es lo que Roberto Harari le propone a una interlocutora que parece no entender esta nueva derivación de la profesión: “En verdad, la separación de tareas y de miras que Danis desca amparar es la de la disociación del pen

¹⁸ C. Sastre, *La psicología, red ideológica*, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1975, Bs. As.

samiento y la acción, par indisoluble que el psicoanálisis conquistó y ofrendó (sic) para la psicología y para los psicólogos (sic)”¹⁹. Para entender algo de una sentencia tan excesiva daremos un *rodeo* que nos permita luego evocar la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina y algunos de los desplazamientos y escisiones soportados por su movimiento.

www.descartes.org.ar

¹⁹ Roberto Harari, *Tèxtura y abordaje del inconsciente*, Ed. Trieb, 1977, Bs. As.